

Boff y sus desencuentros con el Vaticano

Juan Diego Ortiz ¹

RESUMEN

Leonardo Boff es un relevante testimonio de los muy variados catolicismos existentes en la Iglesia. Boff representa una teología muy viva y comprometida con los problemas contemporáneos. Difiere del catolicismo tradicional que enfatiza las devociones y los ritos como lo más relevante de su práctica. En este sentido, la voz y presencia disidente de Boff tiene un significado crítico ante el anclaje del catolicismo oficial.

El es un teólogo brasileño que prefirió romper con la Iglesia Católica antes que acatar más castigos de la Congregación para la Doctrina de la Fe, instancia vaticana que dirigía Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI. Su ruptura con la Santa Sede y su salida de la orden franciscana lo consolidó en el estrellato como figura religiosa e intelectual, ya que con el correr de los años ha ganado un enorme prestigio internacional tanto en círculos religiosos, académicos y ambientalistas. Desde fuera de la institución eclesial Boff afirma que el clero mantendrá una actitud de confrontación con la modernidad y la posmodernidad, ya que Benedicto XVI es un “tradicionalista”.

Palabras clave: Teología, desencuentros, liberación, pobres, sanciones

ABSTRACT

Leonardo Boff is a Brazilian theologian who chose to break with the Catholic Church to not abide by the punishment of the Congregation for the Doctrine of the Faith, the Vatican, led by Joseph Ratzinger, Benedict XVI. His break with the Holy See and his

¹ Maestro en filosofía y candidato a doctor en Cooperación e Intervención Social. Académico del Departamento de Estudios en Cultura Regional e integrante del Centro de Estudios de Religión y Sociedad. Universidad de Guadalajara.

departure from the Franciscan Order took him to stardom as a religious figure and intellectual. Over the years has gained a great international prestige both in religious circles, academics and environmentalists. From outside the church Boff argues that the clergy lead an attitude of confrontation with modernity and postmodernity, as Benedict XVI is a “traditionalist”.

Keywords: theology, disagreement, liberation, poor, sanctions, Boff, Ratzinger, Vatican.

“A Roma le hubiera gustado que yo me hubiera vuelto director de la Coca Cola en Bangu, pero continué siendo teólogo” (Boff 2004). El de la voz es Leonardo Boff, el ex fraile franciscano, quien en tono de ironía responde a una pregunta acerca de su ruptura con el Vaticano. A 16 años de su separación del catolicismo institucional afirma que siempre será “teólogo católico y ecuménico, a partir de los pobres, contra su pobreza y a favor de su liberación” (*Ibid*).

En su peregrinar como religioso este destacado brasileño gusta de conversar y escribir sobre aquellos tiempos de conflicto con las autoridades vaticanas, aunque para hacerlo, por lo general emplea un tono más severo, sobre todo cuando se refiere a ciertos cardenales del clero y al Papa Benedicto XVI (Joseph Ratzinger). En las entrevistas de que es objeto en los países que visita, o bien en sus artículos que escribe, también gusta expresarse en detalle sobre los procesos doctrinales que lo condujeron a abandonar el sacerdocio en el año de 1992.

Y a propósito de ello, escribió hace tiempo un artículo titulado *En la silla de Galileo Galilei*, en su Columna Semanal electrónica, donde recuerda que el 7 de septiembre del 2004 se cumplieron 20 años de haber sido juzgado por primera vez por la Congregación para la Doctrina de la Fe, que encabezaba Joseph Ratzinger. En dicho texto Boff se dice honrado por haber sido sentado en la misma silla en que Galileo y Giordano Bruno fueron condenados siglos atrás por la Santa Inquisición.

Pero antes de entrar en detalle sobre ese largo proceso que el Vaticano instruyó en contra de uno de los creadores de la Teología de la Liberación, es conveniente hablar acerca de la intensa actividad que Boff ha sostenido como teólogo independiente. Pareciera que su ruptura con la Santa Sede y su salida de la orden franciscana lo consolidó en el estrellato como figura religiosa e intelectual,

ya que con el correr de los años ha ganado un enorme prestigio internacional tanto en círculos religiosos, académicos, políticos y ambientalistas.

TEÓLOGO, ESCRITOR Y ACTIVISTA

Leonardo Boff nació en Concordia, Brasil en 1938. Es decir, cuenta en 2008 con 70 años de edad. Se doctoró en Munich, Alemania en 1972. Desde los sesenta se distinguió como uno de los creadores de la Teología de la Liberación, movimiento católico que optó por los pobres y que tuvo un gran auge en la mayoría de los países de América Latina.

Es autor de más de 40 libros, entre los que destacan títulos como *Jesucristo liberador*; *El rostro maternal de Dios*; *Iglesia: carisma y poder*; *San Francisco: un modelo de liberación humana*; *La perspectiva de los oprimidos*; *Quinientos años de evangelización*; *Ecología, grito de la Tierra, grito de los pobres*; *La dignidad de la Tierra*, y *Ética global: un consenso mínimo entre los seres humanos*, entre otros.

Además ha escrito innumerables ensayos y artículos periodísticos. Como profesor ha impartido las cátedras de teología positiva y teología de la liberación, ética, filosofía de la religión y principios filosóficos de la ecología. En su andar por el mundo sigue siendo merecedor de reconocimientos internacionales. Razón por la cual se ha convertido en un viajero incansable.

Boff es un especialista en temas de teología, pobreza, globalización, neoliberalismo, equidad de género, ética y ecología. Asimismo, es un activo participante del Foro Social Mundial, donde ha compartido créditos con Ignacio Ramonet, José Saramago, Eduardo Galeano, Noam Chomsky, Joseph Stiglitz y otros pensadores que se han dado a la tarea de imaginar mejores escenarios para el mundo globalizado.

Aun cuando es un teólogo que prefirió romper con la Iglesia Católica antes que acatar más castigos del Vaticano, al interior de la misma institución religiosa sigue teniendo muchas simpatías y sus libros son leídos o recomendados de manera permanente. Así por ejemplo está la promoción que en algún momento hizo el obispado de San Sebastián, en España, donde se invitaba a la feligresía a leer a autores “recomendables”, es decir, religiosos que son considerados disidentes de la Iglesia Católica. En ese llamado fueron sugeridas lecturas de Hans Küng,

Antonio Estrada, José Ignacio González, Leonardo Boff y otros diez teólogos distantes de la Santa Sede.

Por otra parte, como una muestra de reconocimiento a su obra, en enero de 2005 se realizó el I Foro Mundial de Teología y Liberación, convocado por organizaciones ecuménicas de Latinoamérica y el Consejo Mundial de Iglesias. Este evento tuvo lugar en Porto Alegre, Brasil y logró reunir a 180 teólogos y teólogas de todo el planeta. Uno de los principales invitados fue precisamente Leonardo Boff.

A FAVOR DE LOS POBRES

Como coautor de la famosa Teología de la Liberación que logró movilizar a miles de cristianos en contra de la injusticia social, este personaje sostiene que dicha doctrina ha tenido como centro de su práctica y reflexión al pobre. Asegura que esa teología propia de la región latinoamericana nació de una doble experiencia: una política y otra teológica (Boff 1991). De la primera, dice que el pobre ha fundado un lugar social en la historia producto de las estructuras injustas que ha creado el sistema dominante. Por lo que es preciso acompañar a los pobres en la denuncia de esas formas de opresión. Según afirma, en ese caminar, el acompañamiento se convierte en una práctica social que busca transformar la realidad en búsqueda de relaciones fraternas. Así, la denuncia y la praxis social le dan una dimensión política al ejercicio teológico.

En lo que se refiere a la experiencia teológica, Boff indica que proviene de la profundización de la primera. Toda vez que las comunidades cristianas aprenden que el compromiso con los desposeídos es la mejor manera de interpretar la Biblia. “En esta confrontación aparece una verdad que atraviesa las Escrituras de punta a punta: la íntima conexión que existe entre Dios, los pobres y la liberación. Dios es testimoniado como el Dios vivo y dador de toda vida. Este Dios, por su propia naturaleza vital, se siente atraído hacia aquellos que gritan porque se les está quitando la vida con la opresión. Él hace suya la lucha de resistencia y de liberación de los oprimidos” (Boff 1991: 123).

A principios de los noventa aseguraba que las iglesias nuevas del Tercer Mundo habían comprendido un fundamento: “si no estamos del lado de los condenados de la tierra, somos enemigos de la humanidad misma; perdiendo a

los pobres perderíamos también a Dios y a Jesucristo, que hicieron una opción por los pobres. Y con ello perderíamos también toda relevancia histórica” (Boff 1991: 125).

En 2005 el mismo Boff afirmaba que la Teología de la Liberación sólo tiene sentido si las cuestiones de la justicia, del destino de los pobres significa un verdadero desafío para la fe. En síntesis, a lo largo de los años este teólogo ha mantenido una congruencia intelectual donde los pobres ocupan un lugar central en su teología y cuya exigencia es su liberación de las estructuras que los oprimen.

En una entrevista reciente concedida para la revista *Crónica* del Consejo Mundial de Iglesias, Boff asevera que si una teología no percibe la realidad, quizás pueda ser de utilidad para la iglesia o interesante para los cursos académicos. “Pero poco tendrá que ver con el Dios vivo y su actuar en la historia, y pequeño será su aporte al cambio de nuestro mundo” (Müller 2005).

Las tensiones del ex sacerdote brasileño con el Vaticano surgieron a causa de la interpretación que hizo Joseph Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI, acerca de la supuesta inspiración marxista del pensamiento liberador cristiano. De hecho, ese fue el principal motivo que dañó las relaciones y desencadenó a la postre las sanciones que sufrió Boff.

Al respecto, el ahora teólogo disidente ha podido explicar en innumerables publicaciones que la Teología de la Liberación jamás puso en el centro de su práctica y de sus reflexiones al socialismo. Asevera que el socialismo nunca fue visto como un “modelo” ha imitar, sino que simplemente era mirado como una referencia histórica que no era posible desconocer.

Cuando le han cuestionado sus simpatías hacia el comunismo ha respondido que efectivamente siente admiración por Carlos Marx. Dice que es muy importante rescatar la “grandísima” dignidad ética del autor de *El Capital*, porque luchó por los pobres. “Marx nos enseñó que el pobre es un explotado” (Cambriil, 2001). Y cuando habla del sistema capitalista no deja de expresar su desaliento. Por ejemplo, a fines de 2007 escribió que “la voracidad de la acumulación privada de riqueza distorsiona el sentido de la vida, que el ideal capitalista es profundamente perverso porque es inhumano, nada solidario y sin ninguna conmiseración con el prójimo” (Boff 2007).

CARA A CARA EN EL VATICANO

Pero, ¿cómo fue ese proceso doctrinal encabezado por Ratzinger que terminó por colocar a Boff fuera de la Iglesia Católica? Para responder es preciso ubicar cuatro momentos importantes. El primero es el encuentro cara a cara que Boff y Ratzinger sostuvieron en 1984 en Roma. En esa comparecencia el todavía fraile franciscano tuvo que dar explicaciones acerca del contenido de su libro *Iglesia: carisma y poder*, que fue publicado en 1986 y en el cual defendía a la Teología de la Liberación y criticaba la “arrogancia” de la Iglesia Católica al pretender erigirse como la única Iglesia de Cristo.

Por las características y el contexto en el que se dio esa reunión entre los dos distinguidos teólogos, es conveniente citar textualmente lo que Boff escribió en el 2004 a propósito de haber estado sentado en el banquillo de los acusados. Estas citas tienen un valor histórico y han sido poco difundidas, pero sitúan con claridad el desencuentro directo entre Boff y el ahora Papa Benedicto XVI. Están tomadas de su artículo *En la sala de la ex Inquisición*, trabajo publicado electrónicamente en la Columna Semanal de Leonardo Boff:

Puntualmente, a las 9.00, hora oficial del Vaticano, vinieron a buscarme. Antes de poder despedirme de mi Superior, me agarraron y me metieron dentro del coche, que salió disparado hacia el Vaticano, cerca de allí. Me sentí como alguien secuestrado. Una escolta de guardias suizos me condujo al ascensor. En el piso de arriba, me esperaban otros dos guardias con el cardenal inquisidor, Joseph Ratzinger vestido con sus ropas de cardenal y yo con mi simple hábito. Le saludé en bávaro para aligerar la tensión. Inmediatamente me condujeron a través de un salón de unos cien metros de largo, completamente alfombrado, con paredes repletas de cuadros renacentistas.

Boff sigue relatando su recorrido por ese largo salón, y agrega:

Al final, una pequeñísima puerta, mal podía pasar por ella, y una sala rodeada de libros con un minúsculo podio donde se sientan inquisidor e inquirido. Abajo, el notario anota todo. Sin dilaciones, se comienza el trabajo. Yo corto al cardenal y le digo: señor cardenal, en mi país somos aún cristianos; en cosas serias invocamos a Dios. Ante lo cual el cardenal, sorprendido, inicia ritualmente la recitación del *Veni Sancte Spiritus*. Para una visión jurídica de la Iglesia, Dios realmente sobra. Empecé a leer lo que había preparado. El cardenal (Ratzinger) hizo sólo dos interrupciones.

Una para saber lo que era una Comunidad Eclesial de Base, que él imaginaba una célula comunista donde se preparaban los militantes porque en ella se habla siempre de lucha, y otra en la que estoy en desacuerdo con él hasta el día de hoy. Afirma él: sólo en la Iglesia Católica se encuentra la Iglesia de Cristo. En las otras hay únicamente elementos, como puertas y paredes pero sin llegar a formar una casa. Por eso no son llamadas iglesias ni deben, en derecho, ser llamadas así. Cosa que considero ofensiva, arrogante y simplemente errónea según la tradición.

Según cuenta Boff, después de ese primer momento de la reunión hubo una pausa para el café:

De todos lados salían funcionarios con el ejemplar del libro condenado, *Iglesia: carisma y poder*, pidiendo autógrafos, cosa que irritó mucho al cardenal. En todos escribí lo mismo: “Conserve la herencia de Jesús, la libertad, conquistada no con palabras sino con su propia sangre”. A solas, el cardenal y yo mirábamos los tapices, hasta que nos paramos ante uno enorme con un San Francisco, todo lacerado, pero transfigurado en lo alto. En tierra, de rodillas, el Papa con la triple corona en su cabeza. Dije al cardenal: he aquí el símbolo de la Iglesia que defendemos, la de los pobres, representada por San Francisco y el Papa de rodillas a su servicio. Y el cardenal: tú, teólogo de la liberación, politizas todo; aquí tenemos una obra de arte y no una pieza de teología. A lo cual le respondí señalando las grandes ventanas cuadrículadas de hierro: usted no tiene ojos para la teología de la liberación porque ve el mundo de los pobres por esas ventanas cuadradas por donde no llega su grito.

Después del café retomaron la reunión, y Boff explica:

Tuvimos otra hora de trabajo. Al final, un encuentro con los dos cardenales brasileños Arns y Lorscheider que vinieron a apoyarme. Arns fue directo al punto: “señor cardenal Ratzinger, no nos ha gustado su documento sobre la teología de la liberación. Pedimos otro que haga justicia a las iglesias que toman en serio la opción por los pobres y por su liberación. Al construir un puente usted no llamó a un ingeniero sino a un gramático. Invite a nuestros constructores y ellos le ayudarán a hacer una buena teología de la liberación, útil a toda la Iglesia” (Boff 2004).

Pues bien, el segundo momento del proceso doctrinal en contra de Boff, ocurrió meses después de esa reunión en el Vaticano. A mediados de 1985 le notificaron en el convento de Petrópolis, Brasil, las sanciones a las que se hizo acreedor por su militancia cristiana en los movimientos de liberación y los contenidos del libro *Iglesia: carisma y poder* (1986).

Según el propio Boff (2004), en la comunicación oficial quedaba asentado que era destituido de la cátedra de teología que él mismo impartía. Fue asimismo destituido como director de la revista *Vozes*, como redactor de la *Revista Eclesiástica Brasileira*, y le imponían silencio obsequioso por tiempo indeterminado, durante el cual no podría hablar en público ni publicar nada. Después de reflexionar su situación y una vez que consultó a la gente cercana que lo rodeaba, Boff aceptó el castigo con aquella frase que hizo pública: “prefiero caminar con la iglesia que solo con mi teología” (*Ibid*).

No pasó ni un año cuando se registró el tercer momento del proceso doctrinal que se describió. En la Semana de Pascua de 1986 de nuevo recibió una notificación de Roma, en donde le informaban que quedaba liberado del silencio obsequioso y de las otras restricciones.

Transcurrieron seis años de tensa calma hasta que en 1992 las autoridades eclesiales le volvieron a notificar al teólogo brasileño que debía guardar silencio obsequioso y renunciar a la enseñanza de la teología. Este cuarto momento del proceso doctrinal fue más severo, ya que además de las sanciones antes descritas, se le ordenó que abandonara su país y el continente Americano. Le sugirieron como destinos conventos de Filipinas y Corea, aunque allá también debería guardar silencio.

En esta ocasión, Leonardo Boff no aceptó los mandatos de la Congregación para la Doctrina de la Fe, por lo que decidió abandonar la orden franciscana y romper con la institución eclesial. Estos dos acontecimientos –las nuevas sanciones y la ruptura– se dieron en el contexto de la celebración de la Cumbre de la Tierra ECO 92 que se llevó a cabo en Río de Janeiro, y en la cual Boff era un activo participante. Desde años atrás, Boff se encontraba involucrado en la organización del evento ambientalista y participaba en una comisión mundial encargada de elaborar lo que se conoce como *Carta de la Tierra*.

Así pues, desde 1992 Boff se vio obligado a abandonar el sacerdocio, pero siguió teniendo una intensa actividad como teólogo católico. Ahora, sin las presiones del Vaticano continua impartiendo cátedras en las universidades,

sigue dictando conferencias, escribe libros y mantiene una prolongada actividad como promotor de la Teología de la Liberación, la cual ya no sólo está centrada en la defensa de los pobres sino que ha incorporado otros temas, tales como la reivindicación de la mujer en el mundo contemporáneo, la protección del medio ambiente, el diálogo ecuménico y el cuestionamiento de los desequilibrios causados por el actual proceso de globalización económica.

Hace pocos años, al volver a recordar aquellos momentos difíciles de desencuentros, Boff escribió lo siguiente:

Las motivaciones eje que han inspirado mi vida continuarán inalterables: la lucha por el Reino que comienza desde los pobres, la pasión por el Evangelio, la compasión con los sufrientes de este mundo, el compromiso de liberación de los oprimidos, la articulación entre el pensamiento más crítico con la realidad más inhumana y el empeño de cultivar la ternura hacia todo ser creado a la luz del ejemplo de San Francisco de Asís (Boff 2004).

Así piensa y así actúa este teólogo rebelde quien no circunscribe la teología sólo a los asuntos del Cielo, sino como dice: la “teología es un discurso articulador. Hay que discutir con la física cuántica, con la ética, con la mundialización, con los derechos humanos. Dialogar con la contemporaneidad” (Costa 2001).

Y a propósito del mundo contemporáneo y del arribo de Ratzinger a la cúspide del Vaticano, Leonardo Boff expresó a mediados de 2005, sentirse “preocupado” por las probables orientaciones que tendría la Iglesia Católica bajo la dirección de Benedicto XVI. Una vez que los cardenales decidieron encumbrar al nuevo Papa, hizo diversas declaraciones en las que manifestaba su sospecha de que en pleno siglo XXI habría una mayor centralización de la iglesia y un mayor conservadurismo de ésta ante la pluralidad cultural que vive el planeta.

Sobre el primer punto, el ex fraile brasileño indicó que si el clero católico encabezado por Ratzinger no da mayor libertad a las iglesias locales, se corre el riesgo de que se incremente la emigración de los fieles hacia otras iglesias, tal como ha sucedido en las últimas décadas. Como se recordará, en América Latina se ha registrado un fenómeno creciente de conversiones de católicos hacia las iglesias protestantes y evangélicas que actúan en la mayoría de los países del continente.

Boff explicó que las diócesis católicas necesitan libertad para intervenir creativamente en sus territorios, sobre todo para articular la fe con la justicia, ya que son precisamente los pobres los que han estado abandonando el catolicismo. Y efectivamente, la mayoría de los estudios especializados que se han hecho sobre éste fenómeno, indican que la emigración de fieles se ha dado en las regiones más atrasadas. En el caso de México, la pérdida de creyentes es muy evidente en el Sureste del país, sobre todo en estados como Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Yucatán, entre otros.

En cuanto al conservadurismo del Vaticano, Boff estableció que la Iglesia Católica mantendrá una actitud de confrontación con la modernidad y la posmodernidad, ya que Benedicto XVI es un “tradicionalista”. Para constatar lo dicho recordó cómo el nuevo Papa privó la participación activa de los cristianos de América Latina en los movimientos libertarios de los setenta y ochenta. Aseguró que como resultado de las directrices vaticanas, pero sobre todo de la Congregación para la Doctrina de la Fe, los cristianos fueron alineados al orden establecido por los grupos poderosos.

Este teólogo de la liberación consideró que una Iglesia que actúa con modelos del pasado corre el riesgo de inmovilizarse como un fósil. Indicó que un papado centralista y cerrado al cambio cultural del mundo puede seguir dificultando la misión religiosa de educar a los cristianos para los nuevos tiempos, “haciéndolos inmaduros en la fe, cuando no papistas infantiles y aduladores”.

Boff ha sido certero ya que efectivamente el papa Benedicto XVI ha dado muestras de su tradicionalismo y de estar muy lejos de una teología comprometida con los pobres. En sus acciones por cambiar aspectos de la iglesia católica ha dado pasos hacia atrás, como por ejemplo, la decisión de que nuevamente las misas puedan realizarse en latín y con los ritos de siglos anteriores. Es decir, es partidario y promotor de una iglesia tradicional y profundamente devocional. Asimismo, su agenda temática ha estado muy cargada hacia temas sexuales y de bioética, mientras los asuntos sociales como la desigualdad, la pobreza, los desequilibrios ecológicos, la economía de mercado, etcétera, poco ocupan su atención.

En este sentido, los desencuentros teologales entre Boff y Ratzinger siguen siendo abismales. Mientras el primero está a favor de una teología encarnada en las realidades de injusticia y es promotor del diálogo ecuménico con otras religiones, Benedicto XVI le apuesta a una teología anclada en la tradición y en su

eurocentrismo. Le preocupan más problemas como la homosexualidad y el uso de preservativos que la profundización de la pobreza en el mundo. Además de no haber tenido hasta el momento una intensa actividad ecuménica que coloque a las diferencias religiones como contrapeso a los excesos de poder de las naciones que capitanean los destinos del planeta. El Papa sólo se ha abierto hacia ciertas corrientes del cristianismo y ha sostenido algunos encuentros con sectores del judaísmo y del Islam.

Es decir, el Vaticano no es ese actor protagónico que debería ser ante las miserias, la violencia, la crisis ambiental y la economía capitalista salvaje que azota al mundo. Parece más bien un espectador que avala las hegemonías de los países y empresas poderosas. Hay que recordar que Juan Pablo II y el Vaticano jugaron un papel protagónico en contra de las atrocidades de los Estados comunistas encabezados por la ex URSS, pero Benedicto XVI y el Vaticano no han tenido esa relevancia para cuestionar las atrocidades de los Estados neoliberales encabezados por Estados Unidos.

Sin embargo, al margen de todo lo anterior y para concluir el presente ensayo, cabe decir que no siempre hubo desencuentros entre Boff y Ratzinger. La relación entre ambos era cordial hacia fines de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado. Incluso el hoy Papa ayudó a Boff a publicar su tesis doctoral *La Iglesia como sacramento en el horizonte de la experiencia del mundo* que trata sobre la Iglesia como señal e instrumento de salvación en el mundo secularizado y en procesos de cambio en el Tercer Mundo. Tiempo después se fueron distanciando hasta el punto en que Ratzinger logró que el ex fraile franciscano abandonara la institución eclesial.

En su corto pontificado el Papa Benedicto XVI ha tenido acercamientos con teólogos disidentes y con sectores del catolicismo que han sido castigados por diferentes razones. Por ejemplo, en 2005 sostuvo una reunión privada con Hans Küng, destacado teólogo suizo que fue obligado a abandonar el sacerdocio, mientras que en el año 2006 llamó al Vaticano a los excomulgados lefebvristas para tener un encuentro con ellos. Es decir, se percibe por parte del Papa una actitud de diálogo con quienes mantienen diferencias con la Santa Sede. Habrá que esperar a ver si esa misma conducta de apertura se manifiesta hacia los seguidores de la Teología de la Liberación o si de plano son irreconciliables las posturas.

Por lo pronto, Boff continúa haciendo teología desde la realidad latinoamericana, que es la realidad nuestra. En tanto, el Vaticano volvió a arremeter contra

teólogos de la pobreza, como Jon Sobrino, jesuita español radicado desde hace muchos años en El Salvador, al cual le ordenaron no dar cátedra y censuraron sus libros. Sanciones que le fueron comunicadas en marzo de 2007. El caso de Sobrino es digno de narrar en otro espacio, ya que hay mucho que decir y destacar de este otro teólogo de la liberación.

BIBLIOGRAFÍA

- BOFF, Leonardo. 1991. "Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy". En *Opción por los pobres*. José Ma. Vigil (editor): 123-125 Santander: Editorial Sal Térrea.
- 2004. "En la silla de Galileo Galilei". *La Columna Semanal de Leonardo Boff*. Brasil. En el portal de los Servicios Koinonía. Dirección electrónica: <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=081> (consulta 6/11/ 2007)
- "En la sala de la ex Inquisición". *La Columna Semanal de Leonardo Boff*. Brasil. En el portal de los Servicios Koinonía. Dirección electrónica: <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=081> (consulta 6/11/ 2007).
- "Roma locuta". *La Columna Semanal de Leonardo Boff*. Brasil. En el portal de los Servicios Koinonía. Dirección electrónica: <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=081> (consulta 9/11/ 2007)
- "Las razones de mi renuncia al sacerdocio". Dirección electrónica: <http://members.tripod.com.mx/jimzall/BOFF> (consulta 7/11/ 2007)
- 2007. "Óscar Niemeyer y el comunismo como valor". *La Columna Semanal de Leonardo Boff*. Brasil. En el portal de los Servicios Koinonía. Dirección electrónica: <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=081> (consulta 31/1/ 2008).
- CAMBRIL, Antonio. 2001. "Este Papa ha utilizado el báculo para golpear a las ovejas, no a los lobos". Entrevista publicada en el *Ideal de Granada*. España. Dirección electrónica: www.atrío.org/noticias.htm#elarzobispo (consulta 8/11/ 2007)

- COSTA, Cecilia. 2001. “El Nobel de Leonardo Boff”. En el *Jornal do Brasil*. Brasil. Dirección electrónica: <http://es.geocities.com/somes-glesia/boff.html> (consulta 7/11/ 2007)
- LA RAZÓN. 2004. “Uriarte apuesta por teólogos rebeldes”. En resumen diario de prensa del *Arzobispado de Pamplona*. España. Dirección electrónica: www.iglesianavarra.org/hemeroteca/20040907htm (consulta 8/11/ 2007)
- MÜLLER, Henrike. 2005. “La rebelión del espíritu: entrevista a Leonardo Boff”. En revista *Crónica del Consejo Mundial de Iglesias*. Dirección electrónica: www2.wcc-coe.org/pressreleasessp.nsf/index/Feat-05-02.html (consulta 8/11/ 2007)

